



R. DOMINGO



LA AFICION

REVISTA GRÁFICA TAURINA

San Sebastián — Año I. Núm 6

DIRECTOR: CURRO FAROLES

Jueves 31 de Agosto de 1916



PACOMIO PERIBAÑEZ

Precio 10 cént.

EFEMÉRIDES

(29 AGOSTO 1916)

COMO MURIÓ MANUEL LUCAS BLANCO

Hoy hace precisamente sesenta y cuatro años que recibió en Madrid la más grave *cornada* de su vida Manuel Lucas Blanco, espada andaluz que figuró en 1813 como banderillero en la cuadrilla de Antonio Ruiz (el sombrerero) y de media espada en la de Panchón en 1819.

Con esta categoría y como matador, actuó en varias plazas de España hasta que el 29 de Abril de 1821 apareció su nombre en el cartel de Madrid para matar los dos toros últimos de la tarde.

En los años 1823 y sucesivos alternó en Sevilla y otras capitales con Parra, Juan León y el Bolero.

En estas fechas, existen algunas contradicciones, pues mientras unos autores aseguran que su antigüedad en Madrid como matador de toros es la de 1823, otros aseguran que es la de 29 Abril de 1821, y por último Sanchez de Neira en su gran diccionario dice que en esta última fecha, que sí figuró este diestro en Madrid, pero como media espada por estar de primeras Juan León y el Bolero.

Pero lo que se destaca claramente de sus biografías distintas (cuatro he consultado yo) es que, desde 1823, contaba con bastantes partidarios de esos que admiran en los toreros el valor temerario, y no el arte y la inteligencia, de la que carecía en absoluto este denodado lidiador, que era sereno y seguro a la hora de matar, echando al suelo de grandes estoconazos, cuantas reses le soltaban.

Este era Blanco, un mata-toros.

La práctica le hizo aprender algo; porque las explicaciones teóricas no entraban en su limitada inteligencia; y si bien no llegó á ser un perfecto torero, tal vez por haber empezado ya, en edad madura, paraba mucho los pies, economizaba pases, y con sereno aplomo las mandaba al desolladero hiriendolas casi siempre en lo alto.

En 1829 logró poder figurar entre los mejores lidiadores de su época.

Más este desgraciado diestro

era un torero político, que hacía en público alarde de sus opiniones, siendo esto causa de su afrentosa muerte.

Manuel Lucas Blanco era ferviente partidario de la política absolutista, llegando al punto de ingresar como voluntario realista en los escuadrones de caballería.

La causa de su muerte fué la siguiente:

La noche del 18 de Octubre de 1837 estaba Manuel Lucas en una tienda de andaluces de la calle de Fuencarral en unión de Juan León, celebradísimo espada, émulo de Paquiro y Benitero, torero gaditano aspirante a debutar en Madrid.

En dicho establecimiento se hallaba también Manuel Crespo de los Reyes, miliciano y contratista de caballos de la plaza.

Al punto se terció la conversación sobre política, haciéndose general; pero hallándose acalorado por el vino y la discusión el miliciano, increpó duramente a Manuel Lucas, que se encontraba partiendo salchichón; éste quiso lanzarse contra él, pero Juan León le contuvo.

Era objeto de la discusión de que si los blancos eran así... de que si los negros eran de esta otra manera, cuando junto al espada Benitero fué a estrellarse una botella lanzada por la torpe mano de Reyes y dirigida a la cabeza de Lucas.

Este al verse agredido se levantó y avalanzándose al miliciano salieron en apretada lucha a la calle, en la que, al poco tiempo caía muerto el miliciano.

Manuel Lucas pudo huir, pero responsable de sus actos como muy hombre que era, no quiso evadirse a la acción de la justicia, siendo sorprendido al lado de su víctima por los agentes de la autoridad, que le condujeron a la cárcel, no sin antes decir a su íntimo compañero Juan León: —Juan León, hijo, acuérdate de mi Carmela.

Su fama de «guapo», no sólo con las fieras sino con los hombres, que él había puesto empeño en conquistar y sostener a toda costa, le perjudicó mucho en aquella ocasión.

Gran parte de la Milicia mostró contra aquel infeliz su indignación, siendo peligroso hablar la más ligera palabra en su favor, en términos de que su letrado defensor, para evitar disgustos, asistió a informar en la vista de causa vestido de uniforme de miliciano.

De las personas ajenas a la profesión ni una siquiera intercedió en su favor, no se atrevieron.

De sus compañeros, Juan León y Paquiro se arrojaron a hacer gestiones, pero inútiles, como así mismo inútiles fueron los esfuerzos y la elocuencia del defensor.

Condenado a la última pena, fué ejecutado en garrote vil, el 9 de Noviembre de 1837 ¡Antes de cumplirse el mes de la muerte de su víctima!

Entre los aficionados de aquella época, produjo general sentimiento su muerte.

Manuel Lucas Blanco, era de regular estatura, bien formado, serio, de pocas palabras y mal dichas, valiente y arrojado hasta la temeridad, en lo cual, como antes dije, tenía cierto orgullo; ni las heridas que los toros le causaran, ni mucho menos ningún otro lance personal, amenguaron su fiereza, que de este modo debía llamarse la que en muchos momentos demostraba.

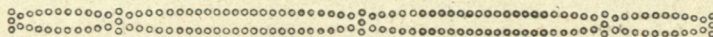
Así es, que llegó a conquistarse el sobrenombre del «guapo Lucas», diciendo en muchas ocasiones Juan León, que no había conocido hombre más valiente ni más duro.

A su muerte dejó viuda y dos hijos, hembra y varón, a los cuales protegió cuanto pudo el buen amigo Juan León.

El hijo llegó a ser un regular matador de toros, al estilo del padre, y también como él, no acabó sus días muy tranquilo.

Esta es, a lo que he podido indagar, la biografía del que hace hoy sesenta y cuatro años recibió la más grave *cornada* de su vida torera.

D. Parando.





Para practicar el bien

Hemos quedado, porque así lo quisieron algunos cronistas, en que San Sebastián es la ciudad alegre y confiada; la que más se parece a esa otra ciudad que las musas hicieron conocer, en visión magnífica, al ilustre Benavente; la que encierra todos los secretos del pacer y encubre con mano hábil todo lo que pudiera atenuar los dulces encantos que sonríen constantemente en este rincón amable.

Aquí no nos privamos de nada. Hasta el placer de ejercitar el bien, se nos ofrece todos los años en forma de becerrada benéfica, cuyos productos se envían al Ayuntamiento con destino a la Casa de Misericordia y al Hospital de San Antonio Abad.

En estos establecimientos hay muchas calamidades que atender. El oro pasa a raudales por sus puertas todos los veranos, y sería una pena que no ingresase en sus arcas algo de lo que se dilapida. Para ello se da anualmente un golpecito al corazón vanidosillo de los felices, se les ofrece una nueva ocasión de divertimento y se les organiza una corrida más, aprovechando la gran merced que nuestro padre el sol suele dispensarnos en estos días.

Algo hay que hacer para que el dinero vaya a las buenas obras, ya que espontáneamente no acostumbra a rodar por esos caminos.

¿Dónde está la caridad?

Pero este año no nos hemos salido con tan benéfico propósito. ¡Y cuidado que la Sociedad Nueva Plaza de Toros, con su presidente a la cabeza, hizo esfuerzos plausibles y desinteresados para lograr el mayor éxito!

El espectáculo lo organizó con todas las de la ley. Reunió para ello los mejores elementos de que en San Sebastián disponíamos y logró que en la fiesta tomaran parte aficionados y artistas de reconocido renombre.

El fracaso económico de la becerrada no obedeció, como ha insinuado injustamente un querido colega local, a defectos de organización. El espectáculo se anunció con la misma prolijidad que se anuncia la más interesante corrida de toros. Muchos días antes de la becerrada se pegaron carteles en los sitios de costumbre, se repartieron con profusión programas detallados de la fiesta que contenían los precios de las localidades y todos los demás pormenores; se hizo en la prensa un intenso y cari-

ñoso reclamo, y las bandas de música recorrieron las calles de la población, como se acostumbra siempre que se organiza una corrida.

Esto nadie puede ponerlo en duda. Y aún hubo más. Dado el carácter benéfico de la fiesta no tuvo inconveniente el Consejo de Administración de la Plaza de Toros en realizar otra propaganda de más práctico resultados. El Presidente de ese Consejo y algunos de sus compañeros visitaron personalmente los centros y sociedades de la capital, solicitando una ayuda que al menos se tradujese en la adquisición de localidades.

Esta labor duró varios días. Algo se consiguió con ella. Si no fueron más extensos sus resultados, pregúntenselo a importantes entidades donostiaras que, a pesar de tratarse de un beneficio para los pobres, se negaron a adquirir una sola localidad.

El público estuvo también muy retraído y cuando esto ocurre no hay modo de obligarle a que asista a un espectáculo.

Los festivales de caridad, por el fin que persiguen, no debían necesitar de tales esfuerzos. En esta ocasión se realizaron y a pesar de todo no se consiguió lo que se deseaba.

Recuérdese además que las escasas personas que asistieron a la fiesta, pertenecían en su mayor parte a la colonia veraniega. La población de San Sebastián apenas si tuvo representación en el circo y eso que se trataba de allegar dinero para sus pobres.

Días antes se habían celebrado en los frontones fiestas benéficas con fines idénticos. Los artistas forasteros que trabajan en los teatros de San Sebastián, también habían organizado otro beneficio. Los veraneantes, por lo tanto, habían ya entregado su óbolo para los pobres donostiaras, y la corrida del sábado era el tercer golpe que a su bolsillo se les dirigía. En su consecuencia nada tenía de extraño su retraimiento.

La población de San Sebastián, que era la realmente obligada, no suplió con su ayuda la ausencia del forastero y ante tales cosas el fracaso era irremediable.

Tampoco es exacto, como ha dicho el mismo colega, que se anunciara a Machaquito como asesor de las presidentas, cuando se encontraba en Santander y nadie se lo había avisado.

No, no hay tal cosa, Quince días antes de la corrida el señor

Ucelayeta habló con Rafael González y rogó de su amabilidad esa cooperación. Machaquito la aceptó gustoso y quedaron convenidos todos los detalles.

Véase como la gestión desinteresada de la empresa, lejos de ser deficiente, llenó todas las lagunas que la indiferencia del público iba ofreciendo a su paso.

Una buena tarde

Eso sí, fuimos pocos pero bien avenidos. Muchachas distinguidas y bellísimas, tocadas con la clásica mantilla, ocuparon muchos palcos y bastantes localidades de sombra. Se respiraba en el circo un ambiente de distinción, de aristocracia.

Los que no se acordaron de divertirse en obsequio de los pobres, llevaron en el pecado lo penitencia. Se perdieron una gran tarde.

Todas las celebridades taurómacas pasadas y presentes, estaban en el circo. Arriba, en el palco de la presidencia, asesorando a cuatro encantadoras muchachas, Rafael Guerra Guerrita; abajo, en el ruedo, Joselito, Pacomio y Cocherito de Bilbao; en una barrera, Rafael el Gallo; en un tendido, Vicente Pastor; en otro tendido Antonio Fuentes. El hecho de ver reunidos a tantos ases, valía la pena de despedirse de un duro. ¡Como que el reunirlos en tarjetas postales cuesta más caro!

Pues aún hubo más. Hubo cuatro becerros muy bravos, donados generosamente por el marqués de Guadalest, señora viuda de Murube, señores Pérez de la Concha y don Felipe de Pablo Romero.

El marqués de Villagodio rejoneó el primero con habilidad y arte, clayándole tres rejoncillos superiores.

Luego, y esto si que no se vé todos los días, la respetable humanidad del marqués lanceó de capa a otros becerros y toreó al alimón con Joselito.

Además vimos al portentoso «Maravilla», convertido en peón, bregar incansablemente durante toda la tarde y clavar al tercer becerro dos pares de banderillas soberbios; vimos a Pacomio y a Cochero trabajar con el entusiasmo de los aficionados que empiezan, y vimos....

Ya hemos dicho que Rafael el Gallo ocupaba una barrera. La mayoría del público no había advertido su presencia, pero cuando la fiesta estaba próxima a terminar y los clarinetos tocaron a banderillas en el último becerro, estalló un aplauso unánime y sonó un clamor en el cir-

co pidiendo que banderillease Rafael.

El Gallo se alzó en su asiento para agradecer los aplausos. Luego afable, condescendiente, saltó al ruedo y aceptó un par de banderillas que le ofreció Joselito. Vestía el calvo terno de americana azul oscuro y sombrero redondo color café.

En el centro de la plaza esperó a que su hermano le colocase en suerte el becerro; luego citó al novillo, alegrándole con los brazos; se fué a él poco a poco, llevando las banderillas en forma de trapecio, y en el momento de la reunión le clavó un par finísimo alzando los codos y cuadrando en la cara con elegancia incopiable.

La ovación fué nutrida. El Ga-

llo la recibió con el alborozo de sus grandes tardes. Luego volvió al tendido para ocupar de nuevo su barrera.

Otras cosas hubo también en el festejo dignas de elogio.

El veterano Algeteño, mató el primer novillo con gran aplauso.

Ignacio Valenzuela despachó los tres restantes, poniendo de relieve su gran afición y sus excelentes cualidades para el toreo. Se le aplaudió mucho. Dió buenas y ceñidas verónicas y pases apretados y artísticos.

El segundo novillo le emputó por..., salva sea la parte, al rematar un apretado recorte, rasgándole el pantalón desde la entrepierna a la cintura y deján-

dole a la intemperie las posaderas.

Tuvo que ponerse el pantalón de un mono sabio para seguir la tarea y evitar la duración de la película.

No quiero dejarme dos notas en el tintero.

Ahí van.

Las encantadoras muchachas que presidieron la fiesta, eran las distinguidas señoritas de Vega Seoane, Inciarte, Ugalde y sobrina del gobernador civil.

Valenzuela brindó la muerte del tercer becerro a otras bellas señoritas que ocupaban un palco.

Recibió un obsequio valioso.

Y consignado lo que antecede, me retiró por el callejón modestamente.

CONSTANTINO PLA

NOTICIAS SUELTAS

En la última de abono de San Sebastián se lidiarán reses de Pablo Romero.

Los seis toros están ya en los corrales. Son grandes, gordos y de bonita lámina.

Los lidiarán Cocherito y Gaona. Así está anunciado. Pero la empresa ha decidido contratar a otro diestro de categoría que probablemente será uno de los más aplaudidos.

Los nombres y pelos de los seis bichos que tanto han gustado al público que los vió desencajonar, son los siguientes:

Número 4.—«Porquero», cárdeno oscuro.

Núm. 81.—«Pandere-te», cárdeno lombardo.

Núm. 44.—«Escribano», berrendo en cárdeno salpicado.

Núm. 48.—«Hechador» cárdeno.

Núm. 69.—«Solitario», cárdeno.

Núm. 90.—«Tujadito», cárdeno salpicado.

* * *
Juan Belmonte sigue muy mejorado de su herida.

En los primeros días de Septiembre volverá a reanudar sus tareas.



El convaleciente

Dicen sus amigos que se propone volver a ser el Belmonte de antes, rehailitándose con ello ante los ojos de la afición que tanto le quiere y tan grandes deseos tiene de aplaudirle siempre.

Así sea.

* * *
Además de las corridas que lleva toreadas el valiente matador de novillos Julio Díaz «Morenito», ha sido contratado para tomar parte en las que han de celebrarse en Alaejos durante los días 8 y 9 de Septiembre próximo y el 16 y 17 en Azuqueca.

* * *
En Orgaz se lidiaron el domingo cuatro toros del duque de Veragua.

Alé, único espada, estuvo superior toreando de capa.

Con la muleta hizo buenas faenas y al matar estuvo afortunado.

Cortó dos orejas y fué sacado en hombros.

Al matar el tercer toro después de una faena superior, resultó cogido, sufriendo fuertes vareta-zos.

A pesar de esto, terminó la corrida.

TOROS EN IRÚN

LA CORRIDA DEL ESCANDALO

Seremos breves

Hay corridas como la que en Irún se celebró el domingo último, que no merecen los honores del comentario.

No obstante se han hecho y se seguirán haciendo, muy sabrosos, porque lo que allí vimos es de lo que no puede pasar en silencio.

Aquello no fué una corrida; aquello fué un escándalo desde el principio hasta el fin.

Tienen razón algunos colegas al afirmar que si las corridas de toros han de ser así, más vale que acaben de una vez.

Los seis toros del duque de Tovar, aparte de mansos, fueron defectuosos.

Los hubo tuertos y los hubo ciegos.

En cualquiera otra plaza hubieran sido devueltos a los corrales, porque reses en tales condiciones no pueden salir a los ruedos en corridas serias.

Eso lo sabe todo el mundo. En Irún salieron por un exceso de benevolencia que no volverá a repetirse toda vez que la afición está ya de uñas.

No queremos levantar el látigo, porque hay cosas, Inés que ellas solas se alaban.

A más, la corrida de Irún está convenientemente juzgada por todos.

Mucho antes de la fiesta presentíase el desastre que después sobrevino.

Cuantas personas habían visto en los corrales los toros y observaron sus defectos, comprendieron que eran ilidiables algunos, y que en el caso de que se lidiaran, darían ocasión a los toreros, especialmente al Gallo, para quitárselos de enmedio sin intentar el adorno.

Y así ocurrió. Pero hay que convenir en que Rafael se pasó de la raya.

Muchas veces hemos visto mal al célebre torero, pero como esa tarde nunca.

No intentó siquiera por respeto al público, torear un toro.

No toreó de capa, no dió un pase, no entró a matar sino a la media vuelta y a paso de banderillas.

La indignación del público era indescriptible.

En el último toro el escándalo arreció.

El puntillero hundió desde la barrera el acero en el cuerpo del animal.

La gente quiso castigar esta osadía y se echó al redondel abofeteando al Gallo y a su peón.

La fuerza pública intervino y contuvo las iras del público. El puntillero fué detenido.

Rafael salió escoltado de la plaza.

Vicente Pastor fué el único que venció con pundonor las dificultades del ganado.

No tuvo una gran tarde, pe-

ro estuvo trabajador y valiente y despachó con aplauso sus tres bichos.

La gente salió asqueada.

Aquello no tenía disculpa.

FAROLILLOS.

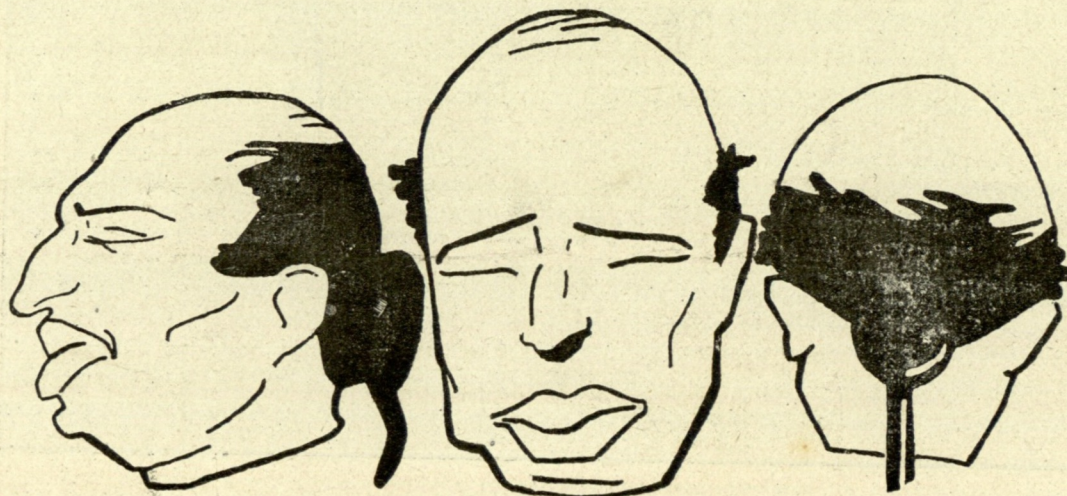
Rafael Cardona

Este novel y valiente diestro madrileño, que tan grandes éxitos está obteniendo, como el del 16 y 17 en Cogolludo, que se las entendió con ganado excesivamente grande, a pesar de su juvenil edad, ha sido nuevamente aclamado por el público de San Lorenzo del Escorial el domingo 20, con motivo de una novillada organizada por la Sociedad de dependientes de comercio.

Rafael Cardona, que presenciaba dicha corrida como espectador, fué pronto advertido por el público que ocupaba todas las localidades, y con unánime salva de aplausos fué invitado a tomar parte en la lidia, haciéndolo de manera magistral.

Con su ayuda activa y buena dirección se hizo más animada la fiesta y evitó más de cuatro revolcones.

Lanceó como él sabe hacerlo, con su toreo ceñido y elegante, y estuvo siempre muy oportuno en quites, resultando el festival muy animado.





LA RESURRECCION DE PACOMIO PERIBAÑEZ



Rematando un pase

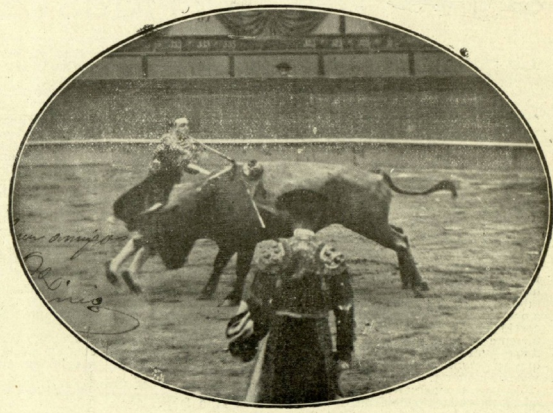
Restablecido totalmente de la grave cogida que sufrió en la plaza de toros de Madrid, Pacomio Peribañez ha reanudado sus triunfos.

El percance no le quitó valentía ni arres-tos.

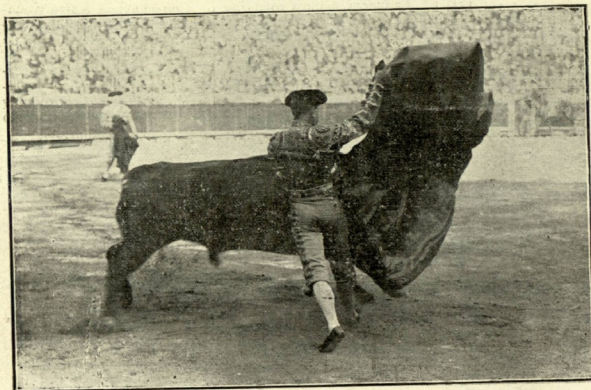
En las corridas que lleva toreadas desde su reaparición en los circos, ha mantenido su buen cartel de torero pundonoroso que sabe conquistar el aplauso en brava pelea.

Sigue cerca de los bichos, y al entrar a matar lo hace en corti y por derecho.

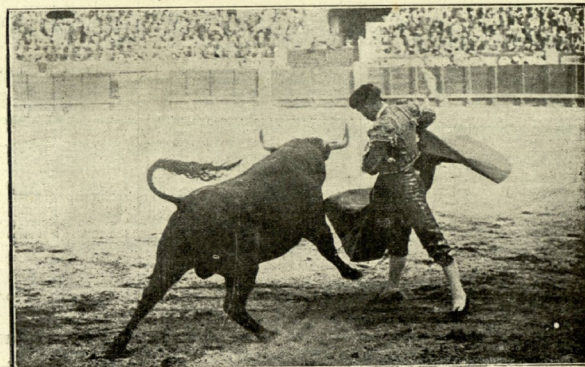
En todas las fiestas en que interviene pone voluntad, valor y arte. Por ese camino le seguirá siempre el aplauso y la simpatía de los públicos.



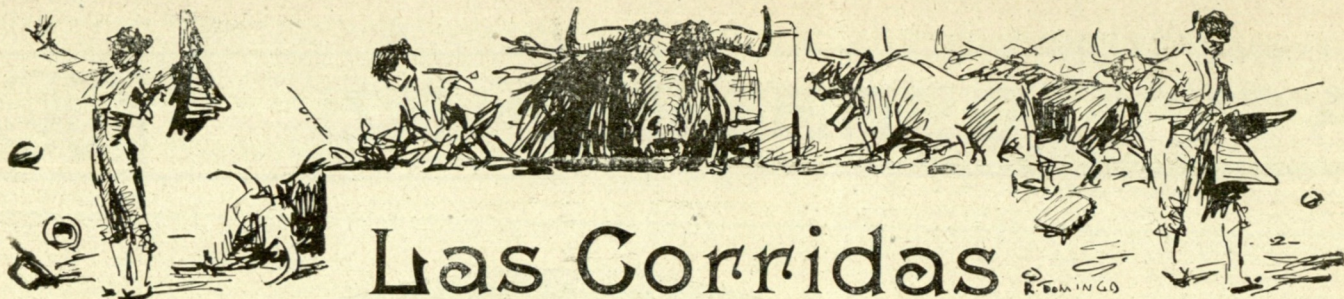
Entrando á matar



Toreando de capa



Una media verónica



Las Corridas

En San Sebastián

La quinta de abono

Un elijan

Santas y buenas.

El que suscribe se encontró el domingo con un elijan; la quinta de abono de San Sebastián y la organizada en Irún.

Pudo elegir la que mejor le pareciese y en uso de su perfectísima libertad se inclinó por la fiesta de la plaza donostiarra.

Hizo tal cosa por dos razones. La primera, porque así le plació hacerlo; la segunda, porque estaba en el secreto de lo que iba a ocurrir en Irún. Sabía que la corrida encerrada era completamente defectuosa, y con tan dulce motivo era de suponer que las *espantás* del Gallo estuviesen en puerta.

Yo voy a concretarme a lo mío y que relate lo de Irún el que se tomó la molestia de ir a verlo.

Los toros

Aquí en San Sebastián, por lo que respecta al ganado, vimos una buena corrida de toros.

Los seis bichos de los señores Pérez de la Concha tenían fachada, estatura y pitones. Todo lo que debe tener un toro para que no se menosprecie su individualidad.

Por añadidura fueron manejables y bondadosos. Pecaron de sosería, si señor, especialmente en sus relaciones con los varilargueros, pero hay que convenir en que los artistas coletudos les tomaron tanto así de aprensión, y ustedes perdonen la manera de señalar.

En conjunto fué una corrida de toros hechos sin intenciones aviesas ni cosa que se le pareciese.

El que crea otra cosa está *erroneado*. Palabra.

Estamos acostumbrados a ver melocotones en dulce, y en cuanto salen toros a los que no se les ve el almibar, nos entra la alarma, sin que lo podamos remediar. Costumbre que uno tiene.

No son precisas más explicaciones, y entramos en el capítulo de los toreros.

Rodolfo

Gaona solo nos gustó en el primer cornúpeto.

En ese toro estuvo valiente y apretado.

Con el capote hizo varias cosas que se aplaudieron.

Con la muleta no paró lo suficiente porque el bicho conservaba mucho poder en las patas, y cuando esto ocurre, el torero tiene que hacer uso de sus facultades pedestres para ponerse a tono y no permitir que los pitones le perjudiquen injustamente.

Los señores de la reunion que no reconozcan esto, incurren en el defecto de exigir más de lo convenido.

Hay también que consignar que, aparte de ese movimiento, estuvo Gaona tranquilo, sereno y artista.

En algunos pases se adornó mucho, en otros aguantó bastante y en todos estuvo cerca de la cara del enemigo.

No fué una gran faena, pero tuvo mucho de plausible.

En la primera *cuadratura* del cornúpeto, soltó un pinchazo, saliendo con apuros.

En la segunda, agarró media estocada torcida, jugándose el chaleco.

Murió el toro y Gaona dió la vuelta al ruedo.

Y no hizo más en toda la tarde.

En su segundo toro y en el que tuvo que matar en sustitución de Pacomio, varió el disco notablemente.

Estuvo más apático, más distanciado. Toreó de muleta para alinear a los bichos y los despachó medianamente.

En el último pinchó tres veces arqueando el brazo, y acabó metiendo el estoque delantero y atravesado.

No gustó al respetable y hubo pitos.

Pacomio

Pacomio nos da siempre la sensación del verdadero torero trágico, y acaecenos esto porque constantemente lo vemos en peligro por su pícaro costumbre de echarse a los toros encima y de quitarles el engaño de la cara antes de tiempo.

Estuvo valiente, pero desconocedor de los terrenos que pisaba.

Esto dió motivo a la cogida que sufrió al tirarse a matar por segunda vez su primer toro.

Si a ese bicho lo hubiese toreado en otro tercio y lo hubiera entrado a matar más a prisa, no hubiese sufrido el empujon y la voltereta.

Por fortuna no fué grave. Un rasguño en el cuello y un pisotón en una mano, haciéndole ingresar en la enfermería cuando dobló el toro, y retirarse después a la fonda.

El público aplaudió mucho su valentía.

Florentino

Ballesteros conservó su cartel de buen torerifo. Toreó bien de capa y ejecutó quites muy artísticos y apretados.

Con la muleta nos gustó su suavidad, su temple, su elegancia. En muchos pases paró y mandó como un catedrático. En otros le comió el terreno el toro por exceso de confianza. Pero la faena, en conjunto, fué de las mejores que le hemos visto, y de los que acreditan a un espada.

Por ese camino se va lejos.

Tres veces entró a matar y las tres lo hizo con agallas y queriendo coger los altos.

Primero dió un pinchazo en hueso, luego otro más hondo que escupió el bicho y por último, media estocada bien puesta.

Como el chico estuvo valiente y artista y por añadidura no tiene desplantes y todo lo hace modestamente, gustó mucho su labor a la concurrencia y dió la vuelta al ruedo.

En el último toro, que llegó algo descompuesto a la muerte, estuvo también cerca y sereno, pero no tuvo la habilidad de someter al enemigo. Pinchó tres veces y descabelló a pulso.

A ciertos toros no hay que irles con adornos, aunque parte del público los pida. Vale más torearlos con eficacia para que el abuso de la tela no acabe de descomponerlos.

Es un consejo por el que no cobro honorarios.

Yo soy así.

CURRO FAROLES

EN MADRID

De todo un poco

Los seis novillos de don Esteban Hernandez que se lidiaron en Madrid el domingo último, fueron mansotes.

El cuarto recibió fuego.

El sexto resultó chico y fué retirado al corral entre un escándalo mayúsculo.

Le sustituyó otro novillo de Froes.

García Reyes estuvo trabajador con el capote y oportuno en los quites.

Con la muleta toreó distancia y desconfiadillo.

Al primer bicho lo mató de una estocada atravesada.

Al cuarto de una entera, entrando superiormente y saliendo tropicado. No mereció el buey tan buena suerte.

Oyó muchos aplausos por su valentía.

Angelete salió con ganas de pelea y se portó como los buenos en su primer bicho. Le dió un cambio de rodillas y toreó muy bien por verónicas y gaoneras.

Con la muleta dió pases valientes y apretados y tumbó al enemigo de una estocada soberbia.

Se le aplaudió como merecía.

En su segundo ya no estuvo tan afortunado con el capote ni con la muleta.

Lo mató de media tendida y un sablazo, alargando el braceo. (Silencio).

A Nacional le correspondieron los peores toros.

Aún así, se mostró valiente y artista con el capote y se adornó mucho en los quites.

La faena de muleta en su primer buey fué de puro aliño, pero se metió a matar derecho y con agallas y agarró media estocada en los rubios.

(Ovación y vuelta al ruedo).

Al que cerró plaza le puso un buen par de banderillas.

Al dar el segundo pase sufrió el espada un puntazo en el brazo izquierdo del que salía bastante sangre.

No quiso retirarse a la enfermería y entró a matar cuatro veces.

Como no podía con la muleta logró García Reyes quitarle los trastos y tumbó al enemigo de un bajonazo.

El primer toro alcanzó al banderillero Mellaito al salir de dejar un par, derribándole y corneándolo.

*
**

En Vista Alegre

En broma y en serio

Tercera y última (amén) representación de Charlot-Fati y su botones con dos becerros de dos años de D. Joaquín Reguilón de Toledo, en compañía del Bachiller Charlot que tomará la alternativa, siendo ayudados por el sin rival botones Linares.

¡Cuanta originalidad y cuanta guasa!

En lidia formal (yo ya no sé lo que es formal en estos menesteres taurinos), se corrieron cuatro novillos de la misma ganadería, actuando Antonio Arra (Soladorcito) y Catalino Ruiz (Salitre) de Madrid, nuevo en esta plaza.

Completamente en familia dió comienzo el espectáculo. ¡Cómo no! Con tales atractivos no se pueden esperar otros resultados.

1.º Un cárdeno muy bonito, chiquitito y recortadito, al que los chicos marearon. Soladorcito intentó cambiar por dos veces, no teniendo suerte en ninguna: se le aplaudió la voluntad.

En el primer pase natural fué empitonado por la manga izquierda, y al segundo por la manga derecha; se le vió al chico que está verde en estos menesteres, aunque valentón. A la primera igualada entró muy bien y sacudió una estocada caída que basta.

(Esto parece traerlo hecho). Palmas.

2.º Un retinto muy guapete. Salitre toreó de capa, demostrando más voluntad que otra cosa (palmas). Al cambiar el tercio cogió los palos y clavó un

gran par de frente (palmas). Repitió con medio al cuarteo. Con las armas torcidas se mostró habilidoso, dando algunos pases buenos, y entrando a matar teniendo el torete la cabeza por las nubes, agarró una estocada entera y caída que bastó (palmas).

3.º Un berrendo cariavacado, mayor que sus difuntos. Torearon.... qué se yo cuanto torearon todos los que había en el redondel. Nada en banderillats.

Soladorcito hizo una faena buena en la que intercaló hasta pases de rodillas, y con un gran estilo de matador de toros sacudió una gran estocada que tumbó sin puntilla (ovación, vuelta al ruedo y concesión de oreja. ¡Bravo muchacho!

4.º Colorado mayor que los otros, bizco del derecho. Salitre toreó muy bien de capa, dando algunos lances paradito y valiente (palmas). Al cambiar el tercio clavó un par al cuarteo del que se cayó un palo.

Salitre brindó al uno y con la muleta toreó cerca y tranquilo, y en la primera igualada, atacó recto y dió media estocada en lo alto. Nueva ración de trapo y el toro dobló. (Palmas).

Menos mal que estuvieron breves.

Otras se ven peores y lo que te rondaré morena.

Y vamos con los parodistas.

Como siempre el diminuto Charlot hizo las delicias con sus inimitables ocurrencias y gracia fina. Después de banderilleado, Charlot le dió la alternativa a su ayudante, el cual sacudió una estocada al choto en los mismísimos riñones.

En el 2.º se repitieron y aumentaron las gracias.

En la muerte de este becerro el diminuto Charlot estuvo colosal de artista y gracioso, terminando acertadamente con la res.

Al dar Charlot la puntilla al becerro desde sus lomos, donde se hallaba cabalgado, se clavó en un muslo una banderilla, y hubo que conducirlo a la enfermería.

D. Parando.





EL TORERO DE LA TRAGEDIA CÓMO MURIÓ CARPIO



La tragedia, como los lectores saben, ocurrió en Astorga el domingo último.

Carpio toreaba con Torquito, su segundo toro, al entrar a matar, lo empitonó por el muslo, dándole una terrible cornada. El asta destrozó la femoral.

En la enfermería prestaron a Carpio todos los auxilios posibles. Pero había sido tan copiosa la hemorragia, que sobrevino un colapso y dejó de existir a las diez y minutos de la noche.

Era el infortunado novillero natural de Catarroja (Valencia). Cursó y ejerció la carrera del Magisterio, pero su afición a la tauromaquia le apartó de los libros, inclinándole por el capote aun en contra de los deseos de su padre, pacífico labrador.

Primero probó Carpio con los becerros.

Vióse que era arrojado, temerario, y que instintivamente manejaba el percal con elegancia y acierto, «haciéndose» con los bichos, sobre todo en las verónicas, que recordaban—dicen los aficionados—las buenas de los grandes lidiadores.

Sucedió que los consejos irreflexivos de sus entusiastas, su afán de renombre y, por contra, la extrema facilidad que a los *fenómenos* dan las empresas le convirtieron velozmente en novillero de cartel, sin haber pasado por una cuadrilla buena, sin haber tenido maestros.

La consecuencia fué que Carpio, sin preparación, se dió a torear ganado difícil, y se sucedían las cogidas. La voz pública

le señalaba un final aciago: veáse que su voluntad, su temeraria valentía, huérfana de arte suficiente con que acompañarse, le llevaría cualquier tarde del ruedo al cementerio. Así ha sido.

Toreó Carpio en Madrid por vez primera en Vista Alegre; luego en Marzo, en la plaza de toros de la carretera de Aragón. Gustó mucho, por supuesto; lloviéronle contratos de provincias. El pobre soñaba con su alternativa próxima.

No faltaban voces cuerdas que le aconsejaban de bien distinto modo.

En Octubre debía torear en Madrid.

En Valencia, su muerte será muy sentida, pues contaba allí por millares sus admiradores.

Descánse en paz.



Andrés Gallego, muerto por un toro



En la Coruña se registró también el domingo otra sensible desgracia.

Se celebraba en aquel circo una corrida mixta.

Charlots y Llapisera realizaron primero su toreo cómico con tres becerros.

Después el novillero Andrés Gallego, con tres peones, estaba encargado de la muerte de tres novillos.

No había picadores.

Gallego toreó valiente al primero, haciendo una buena faena de muleta y matando de manera acertada, por lo que se le concedió la oreja.

En el segundo estuvo también valiente con la capa y la muleta. Entró a matar y dió un pinchazo: fué cogido y volteado al salir de la suerte; estaba herido en el vientre. Se le condujo a la enfermería, de donde dijeron que la herida no era grave. El bicho fué rematado por un banderillero de cualquier modo.

Una vez en la fonda se agravó notablemente, falleciendo a las diez y media de la noche.

La herida, según el dictamen facultativo, carecía de importancia; pero el tremendo porrazo que sufrió al ser cogido de-

terminó un derrame interno gravísimo.

Andrés Gallego era hijo del director jubilado de la sucursal del Banco de España en Lugo.

En esta población residía con su padre y hermanos. Estos habían ido a verlo torear, y lo han acompañado en el hotel hasta el momento de su muerte.

El triste suceso ha causado profunda impresión en la ciudad.

Muchas personas desfilaron por el hotel, testimoniando su dolor.

La empresa de la plaza de toros costeó los gastos de entierro y funerales.

GRAN SASTRERÍA
— DE —
Víctor González
Géneros Ingleses y del País
42, Cruz, 42. - MADRID

¿Queréis tener vigor y fuerza?

Tomar el café marca

“EL CAFETO”

C. de Simón Martínez. - 7, Hernán Cortés, 7

Transportes y encargos á domicilio
Empresa Valenciana (S. A.)

Pozo, 5.—Teléfono 4.268.—Apartado 318

Facturaciones diarias á toda España

SEGURIDAD—RAPIDEZ—ECONOMIA

Gran Sastrería
de

Santos Seseña

La casa más surtida, elegante y económica de Madrid. Visítenla y se convencerán.

Cruz, 30 y Espoz y Mina, 11
MADRID

"PHOTOS"

Artículos Fotográficos

MANUEL QUINTAS

Cruz, 43 y 45.—Teléfono 4.929
MADRID

Especialidad en trabajos de laboratorio

Bar Cosmopolita

Los mejores aperitivos
y más ricos Licores

Lujo y elegancia 22, Príncipe, 22
MADRID

Yo sé que en cierta ocasión
el coñac Martell protestaba
porque el Domecq le restaba
su grandiosa exportación.
¿Habría—Lamothe decía—
coñac más rico que yo?
Mas al fin se apercibió
que González Byass sonreía
porque **TERRY** le decía:
¡El mejor coñac soy yo.

*Los mejores Calzados
Los más cómodos
Los más elegantes
y los más baratos*

LA IMPERIAL

Plaza del Progreso Puerta del Sol, 8
Puerta del Sol, 13 Duque de Rivas, 4

Madrid - San Sebastián

Librairie Internationale
González Font

Achat et vente des propriétés, Change de
monnaies. C.^{ie} Int^{le} des wagons lits.
SAINT JEAN DE LUZ--6, Place de Louis XIV

Adresse Télégraphique:

Gonzalez Font-Luz

Representante exclusivo en San Juan de
Luz para la venta de billetes para las corri-
das de toros de la Plaza de San Sebastián.

Cabaret EL INFIERNO

63, Mayor, 63. -- Madrid

Este nuevo y original Cabaret sirve á los precios
corrientes el más recomendable y puro café, así como
vermouth, licores y cervezas de las marcas más acre-
ditadas.

Pruebe V. el aperitivo del Diablo, espumoso y com-
pletamente helado, de incomparables condiciones hi-
giénicas.

63, Mayor, 63

Tipografía de Iriondo y Compañía. Aldamar, 24

KUTZ

GRAN CAFE RESTAURANT

San Sebastián

Boulevard
Alameda, 24 - Garibay, 2

Pamplona

Plaza del Castillo

Probad la cerveza "La Cruz Blanca"

Faustino González

SAN SEBASTIÁN

Bar España

NO SE SIRVEN MAS
QUE LEGÍTIMAS MARCAS

Restaurant

Todos sus artículos son de calidad extra

Garibay, 4 (junto al Boulevard)

GRAN SALON LIMPIA-BOTAS

NETTOYAGE DES SOULIERS
CEPILLOS, CREMAS, LIQUIDOS
TINTES

y todos los accesorios para el calzado

Se recibe toda clase de calzado para su limpieza
ESCRITORIO PÚBLICO

Venta de periódicos, revistas ilustradas y postales.

Garibay, 4 (junto al Bar España)

RELOJERIA Y JOYERIA

Pascual Serna

Hernani, 29.-SAN SEBASTIAN

En este establecimiento encontrarán extenso surtido en Relojes oro, plata, acero y níquel, para señoras y caballeros. Variado surtido en despertadores y relojes de pared. Se hacen toda clase de composuras en relojería, garantizadas por un año. Se arreglan toda clase de objetos de oro y plata.

La Campana

Espoz y Mina, 15

— Teléfono 2.011 —

MADRID

Visita esta Casa, que es la que vende los verdaderos vinos de *Montilla, Moriles, Sanlúcar, Jerez* y el acreditado amontillado *Faraon*.

LOCAL AMPLIO — SE SIRVE Á DOMICILIO
VINAGRE PURO DE YEMA

Ferrocarril del MONTE ULIA

AN SEBASTIAN

Espléndido panorama de mar y tierra

PARQUE - JARDINES - TIRO DE PICHON

Restaurant de primer orden

dirigido por D. Miguel Arrieta

Ida y vuelta Una peseta

Gran Funicular Aereo

Ascensión desde el Boulevard en 30 minutos

Sport Vasco

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA

á Cesta y á Remonte

FRONTONES

Jai-Alai y Moderno

Todos los días laborables se jugará en el Frontón Jai-Alai grandes partidos á cesta y á remonte entre los pelotaris de más renombre. Los jueves, partido extraordinario de primera.

Una vez terminada cada corrida de toros se jugará con luz en el Frontón Moderno, un gran partido bien á cesta ó remonte entre los más afamados pelotaris.

Nota. En caso de lluvia, los partidos anunciados en Jai-Alai se celebrarán en el Frontón Moderno.